

verdad relativa y verdad absoluta

MARTHA MÚGICA

I. Introducción

Desde sus orígenes, la filosofía ha venido explotando los descubrimientos de las diversas ciencias en su intento por ser la “ciencia” que estudia las “generalidades”, es decir, las características comunes de los procesos del universo. Para lograr este intento, necesita buscar un camino que la lleve directamente al conocimiento de esas generalidades evitando pasar por el zigzag del análisis de cada fenómeno particular complejo. Este camino ilusorio lo encuentra en la elaboración de distintos métodos generales de conocimiento que la conduzcan a descubrir *el modo como se produce el conocimiento en general*.

Tal problema —el modo como se produce el conocimiento en general— ha sido el núcleo de toda filosofía.

La forma como se resuelva la relación sujeto/objeto para producir el conocimiento nos conduce a situarnos en una de las dos corrientes filosóficas existentes: el *idealismo* (si se concluye que es el sujeto —la idea, el pensamiento— el elemento primordial para la producción de los conocimientos) y el *materialismo* (si se concluye que es la realidad exterior al pensamiento el elemento primordial).

Sabemos que la filosofía no produce conocimientos científicos y que toda la historia de la filosofía ha sido, en realidad, la historia de la explotación de descubrimientos particulares de las ciencias específicas, con el fin de generalizarlos y aplicarlos a la interpretación general del mundo y, sobre todo, a la interpretación de los fenómenos sociales. Es decir, sabemos que la filosofía no guarda ninguna relación “científica” con las ciencias naturales, sino únicamente una relación de explotación de estas ciencias por los filósofos, con el fin *político* de intervenir en la ciencia de la historia, a través de un disfraz científico. Este fin político es el de impedir y deformar el conocimiento científico y objetivo de la historia de la sociedad. Y el resultado social,

práctico, de esta deformación del conocimiento de los fenómenos sociales es un resultado *político* que afecta profundamente la lucha de clases. En otras palabras, en su relación con las ciencias sociales la filosofía juega otro papel además del *parasitario*: un papel *político*. Y la dirección (materialista o idealista) de una filosofía es, así, una dirección política.

Existen corrientes filosóficas que partiendo del materialismo se desvían hacia el idealismo, o que tratan de conciliar idealismo y materialismo. Dichas corrientes no aparecen con una nitidez absoluta. Es preciso develarlas.

Lenin elabora *Materialismo y empiriocriticismo* para develar estas direcciones idealistas disfrazadas de materialistas y denunciar la labor de los “empiriocriticistas” (marxistas positivistas), que consistía en la utilización del materialismo para la construcción de teorías del conocimiento idealistas, en el seno del Partido Socialdemócrata Ruso, el partido de Lenin. Los “empiriocriticistas” querían elaborar la teoría del conocimiento que le “faltaba” al marxismo. Querían “superar” el materialismo “ingenuo” de Marx y Engels y utilizar los más recientes descubrimientos de la física atómica y de la fisiología para construir una teoría del conocimiento más “completa”. Lenin denuncia estos intentos como un retorno al idealismo y a la confusión en filosofía, y señala que su denuncia es la misma que Marx y Engels hacían a los idealistas disfrazados de materialistas de su época:

...en Marx se hallará invariablemente una misma idea fundamental: la afirmación continua del materialismo y despectivas burlas contra todo oscurecimiento, contra toda confusión, contra todo retroceso hacia el idealismo. Todas las observaciones filosóficas de Marx gravitan en torno a estas dos principales tendencias opuestas, y la “estrechez” y el “carácter unilateral” de aquéllas constituyen precisamente los defectos que la filosofía profesoral le reprocha. En realidad, semejante desprecio a los híbridos proyectos de conciliación entre el materialismo y el idea-

ismo es el mayor de los méritos de Marx, que marchaba *hacia adelante*, siguiendo una senda filosófica claramente determinada [...] Engels opone también, clara y brevemente, en todas sus obras filosóficas, sobre *todas* las cuestiones, la línea materialista a la línea idealista, sin tomar en serio los innumerables esfuerzos por “superar” el “carácter unilateral” del materialismo y del idealismo, por proclamar una *nueva* línea, ya sea “positivismo”, “realismo” o cualquier otro charlatanismo profesoral. Toda la lucha contra Dühring la llevó a cabo Engels *por entero* bajo el lema de la aplicación consecuente del materialismo, acusando al materialista Dühring de enturbiar la esencia de la cuestión con palabras, de cultivar la verborrea, de usar unas formas de razonar que implican una concesión al idealismo, el paso a las posiciones del idealismo (...)¹

(...) Marx y Engels, que eran en filosofía, desde el principio hasta el fin, unos hombres de partido, supieron descubrir las desviaciones con respecto al materialismo y las condescendencias con el idealismo y el fideísmo en todas y cada una de las “novísimas” direcciones.²

II. La verdad objetiva

Uno de los aspectos fundamentales por donde el materialismo se desvía hacia el idealismo es la discusión acerca de la existencia o no existencia de la *verdad objetiva*, y acerca del *grado* de conocimiento a que puede llegar el hombre respecto a su mundo (relación entre verdad absoluta y verdad relativa).

Lejos de desarrollar y construir un sistema filosófico, el materialismo filosófico se limita a tomar partido afirmando que la realidad objetiva (objeto) es el elemento determinante en la relación sujeto/objeto para la producción de conocimientos. Es por ello que en la discusión de la existencia de la realidad objetiva (materia) se limita al materialismo “ingenuo” y reconoce que los fenómenos de la naturaleza son externos al hombre, reconoce una *verdad objetiva* independiente del hombre. Marx argumenta:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. La discusión sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico.

¹ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, México, Editorial Grijalbo, 1966, pp. 269.

² *Ibidem*, p. 270.

(...) [ser materialista frente a la verdad objetiva significa reconocer que] la expresión “verdad objetiva” no significa otra cosa que la *existencia* de los objetos reflejados *verdaderamente* por el pensamiento.³

TESIS I. *Poner a discusión la existencia de la verdad objetiva es una desviación hacia el idealismo, ya que la base de la gnoseología (teoría del conocimiento) materialista es el reconocimiento de la verdad objetiva.*

En efecto, el idealismo puede adquirir formas diferentes. Una de ellas es el idealismo más consecuente, el solipsismo, que tiene como claro exponente al obispo Berkeley. Berkeley decía que era imposible negar o afirmar la determinación de la realidad objetiva (materia) sobre la producción de conocimientos, ya que la materia prima de éstos son las sensaciones, mas nunca un tipo de materia “exterior” e “independiente” del pensamiento y que, por lo tanto, el problema de la correspondencia entre el conocimiento y la realidad objetiva era un falso problema, pues no es posible hacer corresponder dos cosas de diferente naturaleza. Berkeley concluía:

...consideremos al mundo exterior, a la naturaleza, como una “combinación de sensaciones”, suscitadas en nuestra mente por la divinidad. Admitid esto, renunciad a buscar fuera de la conciencia, fuera del hombre, los “fundamentos” de estas sensaciones...⁴

Otra de las formas que adquiere el camino hacia el idealismo es el idealismo no consecuente, el idealismo “vergonzante”, es decir, el agnosticismo. Sus ejemplos claros los encontramos en Kant y Hume.

El materialista, que reconoce la verdad objetiva independiente del hombre, reconoce también que las sensaciones son el hilo conductor para el conocimiento de la verdad objetiva. Es así que Engels señala:

...la representación sensible es la imagen de la realidad existente fuera de nosotros (...) Nuestro agnóstico reconoce también que todos nuestros conocimientos descansan en las comunicaciones que recibimos por medio de nuestros sentidos...⁵

El agnóstico oscila hacia el materialismo cuando reconoce como única fuente del conocimiento a las sensaciones. No obstante esto no lo hace materialista ya que el agnóstico se detiene en las sensaciones, alegan-

³ *Ibidem*, p. 78.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁵ *Ibidem*, p. 80.

do que no es posible saber si las sensaciones nos transmiten con certeza el mundo exterior, y que lo único que conocemos son las sensaciones mas no los objetos exteriores que producen estas sensaciones, pues si tuviésemos la certeza del mundo exterior, el problema de conocerla no tendría ningún sentido. Por lo tanto, concluyen los agnósticos, sólo podemos tener la certeza de nuestras sensaciones. Para el conocimiento, la realidad objetiva son las sensaciones.

Así, el agnóstico afirma en un principio la existencia de las "cosas en sí", independientes de la conciencia, es decir, admite una verdad objetiva. Pero inmediatamente después afirma que estas "cosas en sí" son incognoscibles, ya que las imágenes que estas cosas imprimen en los órganos de los sentidos del hombre no concuerdan, por ser de naturaleza diferente, con las formas objetivas reales de las "cosas en sí". Esta argumentación conduce a la siguiente conclusión: si mis imágenes no corresponden en su naturaleza al mundo real, objetivo, lo único que conozco son mis sensaciones; y si mis sensaciones son lo único en que puedo confiar que existe, no puedo sino desentenderme del problema de si la "cosa en sí" (exterior al pensamiento) tiene algo que ver en la producción del conocimiento de esa cosa; es decir, no puedo sino negar la afirmación de la que partí inicialmente.

Lenin resume los argumentos de los agnósticos:

nosotros, dicen, no queremos salir "más allá de los límites de la experiencia" [es decir, de la sensación]; para nosotros la "representación sensible" es *precisamente* la realidad existente fuera de nosotros. [...]⁶

El agnóstico dice: yo *no sé* si existe una realidad objetiva cuyo reflejo, cuya imagen, es dada por nuestras sensaciones, y declara imposible conocer esto [...]. De aquí la negación de la verdad objetiva por el agnóstico...⁷

Toda la argumentación del problema agnosticista nos conduce a uno de los principales puntos de discusión que Lenin sostiene para combatir a los empiriocriticistas que se dicen materialistas: esta corriente tiene la misma posición que el agnosticismo, y sólo utiliza para su argumentación una terminología diferente.

Los machistas [seguidores del hombre de ciencia y empiriocriticista Ernst Mach, camarada de partido de Lenin] son en realidad subjetivistas y agnósticos, ya que *no tienen suficiente* confianza en el testimo-

⁶ *Ibidem*, p. 91.

⁷ *Ibidem*, p. 97.

nio de nuestros órganos de los sentidos y aplican el sensualismo con inconsecuencia [...]. No ven en las sensaciones la reproducción fiel de esta realidad objetiva, llegando a la contradicción directa con las ciencias naturales y abriendo las puertas al fideísmo.⁸

Cabría preguntarnos en qué basan los agnósticos sus dudas acerca de la cognoscibilidad del mundo exterior. Aquí sobreviene otra diferencia inconciliable con el materialismo. Los idealistas no aceptan la "simplicidad" de la práctica como "garantía" de que realmente llegamos a conocer las cosas.

Es posible ahora enunciar nuestra segunda tesis.

TESIS II. *El idealismo rechaza a la práctica como criterio de verdad por "burda", y la sustituye con "teorizaciones profundas"*.

Ya Feuerbach había tenido confrontaciones con los idealistas acerca de la práctica como una confirmación de la verdad. Es así como Feuerbach escribe, a propósito de la afirmación de Fichte, de que no es posible percibir los objetos sino sólo las sensaciones:

El ser humano no es un *Yo abstracto*, sino un hombre o mujer [materiales, particulares, concretos]; la cuestión de saber si el mundo es una sensación, equivale a esta otra: ¿es otro ser humano mi sensación, o nuestras relaciones prácticas demuestran lo contrario? El error capital del idealismo consiste precisamente en que no plantea ni resuelve la cuestión de la objetividad y de la subjetividad, de la realidad o irrealidad del mundo, más que desde el punto de vista teórico [...]. Feuerbach cimenta la teoría del conocimiento sobre todo el conjunto de la práctica humana. Naturalmente, dice, también los idealistas reconocen en la práctica la realidad de nuestro Yo y la del Tú de los demás. Para los idealistas, "este punto de vista no tiene valor más que en la vida y no en la especulación".⁹

¿Qué significa esta especulación separada de la vida material? Significa una mera especulación del espíritu, separada del cuerpo, sin materia, la especulación por la especulación misma; significa la sensación pura, la Idea.

Pero —dice Feuerbach— antes de *sentir*, respiramos: no podemos existir sin aire, sin alimento y sin bebida.¹⁰

Justamente aquí es donde el idealista levanta su

⁸ *Ibidem*, p. 98.

⁹ *Ibidem*, p. 108.

¹⁰ *Ibidem*, p. 109.

más enérgica protesta contra tales “vulgaridades”, contra afirmaciones tan burdas y simples.

¿De modo que se trata de comida y bebida [es decir de la vida material y práctica] al analizar la cuestión de la idealidad o de la realidad del universo? —exclama indignado el idealista— ¡Qué baja! ¡Qué atentado a las buenas maneras!

...perorar con todas las fuerzas desde los púlpitos de la filosofía y desde los púlpitos de la teología contra el materialismo en el sentido científico, para luego practicar en la *table d'hôte* el materialismo en el sentido más grosero.¹¹

Los idealistas “resuelven” la certeza de nuestro conocimiento en la “alta esfera de la especulación teórica”, aislada totalmente del contexto de la vida real de los hombres.

Para Mach la práctica es una cosa y la teoría del conocimiento es otra completamente distinta; se las puede colocar una al lado de la otra, sin que la primera condicione a la segunda.¹²

Así lo afirma Mach cuando dice:

La práctica puede ser materialista, pero la teoría es capítulo aparte. Prácticamente, al realizar cualquier acción, tan no podemos prescindir de la idea del Yo, como tampoco podemos prescindir de la idea de cuerpo al extender la mano para asir una cosa cualquiera. Fisiológicamente seguimos siendo egoístas y materialistas con igual constancia con que constantemente vemos el sol levantarse. Pero teóricamente no debemos de manera alguna atenernos a esta concepción.¹³

Vemos, pues, claramente cómo los empiriocriticistas (empiristas) eluden la práctica para corroborar la certeza de nuestras percepciones, y la sustituyen por las “teorizaciones profundas”, que nos garantizan esta certeza.

Lenin señala cómo en esos argumentos idealistas de Mach se encuentra no obstante

... la preciosa confesión de Mach de que en su práctica los hombres se guían completa y exclusivamente por la teoría materialista del conocimiento [que se refiere únicamente al conocimiento como la propiedad subjetiva de la realidad objetiva]; en cuanto al intento de eludirla “teóricamente”, no hace más que expresar las inclinaciones seudocientíficas-escolásticas y alambicadamente idealistas de Mach.¹⁴

¹¹ *Ibidem*, p. 109.

¹² *Ibidem*, p. 106.

¹³ *Ibidem*, p. 107.

¹⁴ *Ibidem*, p. 107.

Mach y todos los idealistas reconocen que si incluimos el criterio de la práctica en la base de la teoría del conocimiento, ella nos conduce inevitablemente al materialismo. Es por eso que los escépticos exigen que no vayamos más allá de la “experiencia”, más allá de las sensaciones.

Los idealistas rechazan a la práctica como el criterio que nos garantiza que realmente conocemos las cosas. La teoría de la producción de conocimientos es tan simple que se corrobora en la práctica. Y es por simple, elemental y “burda”, que los idealistas la rechazan.

III. *La dialéctica o la correlación de la verdad absoluta y la verdad relativa*

En referencia a la cuestión de la verdad objetiva, podemos distinguir dos grandes corrientes teóricas que se desvían hacia el idealismo: el *absolutismo* y el *relativismo*.

Tanto el relativismo como el absolutismo caen en el idealismo por no saber manejar la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. De la posición verdaderamente materialista nos habla Lenin:

Ser materialista significa reconocer la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y de la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta. Y éste “de una manera o de otra”, precisamente, es lo que distingue al materialista-*metafísico* Dühring del materialista-*dialéctico* Engels.¹⁵

Es importante subrayar que Lenin en su libro *Materialismo y empiriocriticismo* resume su concepción dialéctica de la materia en la relación entre las categorías de verdad absoluta y de verdad relativa.

El conocimiento es esencialmente *relativo* en el sentido de que:

1. El hombre se va acercando progresivamente al conocimiento de los objetos a través de la suma de los conocimientos parciales, relativos, que tiene acerca de estos mismos objetos;
2. De que el objeto se halla en constante transformación, es decir, que no es igual en todas las etapas de su existencia.

Engels, que comprendió la dialéctica en gnoseología, criticó al viejo materialismo metafísico por la incom-

¹⁵ *Ibidem*, p. 101.

prensión de la relatividad de todas las teorías científicas, *la ignorancia de la dialéctica*, la exageración del valor del punto de vista mecanicista.¹⁶

El materialismo metafísico no supo ver el lado relativo del conocimiento y se fue únicamente por el camino del absolutismo.

Así como los idealistas cayeron en el extremo de absolutizar la idea, los materialistas metafísicos (mecanicistas) cayeron en el extremo de absolutizar las propiedades de la materia descubiertas hasta entonces. De la misma manera, los nuevos físicos, los empiriocriticistas, y sobre todo la corriente machista, cayeron en el extremo opuesto al relativizar *por completo* los nuevos descubrimientos que se iban logrando en el campo de la ciencia.

Los primeros convertían ilusoriamente lo relativo en absoluto: convertían ilusoriamente una parte de la realidad objetiva (la sensación, el agua, el fuego, el aire, el mecanicismo, etcétera) en realidad objetiva total. Los segundos, al contrario, convertían ilusoriamente lo absoluto en relativo: convertían ilusoriamente la realidad objetiva total en algo solamente relativo (nuevamente la sensación, la probabilidad, la combinación). Ambas conversiones con el objeto de crear teorías del conocimiento que fueran más allá del materialismo (ingenuo), es decir, más allá de la simple declaración de que el conocimiento es una propiedad subjetiva de la realidad objetiva.

La verdadera posición materialista tiene que manejar los dos frentes: verdad absoluta y verdad relativa.

Engels supo desechar el idealismo hegeliano y comprender el germen verdaderamente genial que había dentro de la dialéctica hegeliana.

Engels renunció al viejo materialismo metafísico para adoptar el materialismo *dialéctico* y no el *relativismo* que va a parar al subjetivismo.¹⁷

Es ahora que podemos enunciar nuestra tercera tesis:

TESIS III. *Tanto el relativismo como el absolutismo conducen al idealismo.*

En efecto, ambas corrientes caen en los mismos errores y llegan al mismo punto: el idealismo.

Los absolutistas erigen una verdad relativa en verdad absoluta, válida para todos los tiempos. Pero haciendo de lo relativo el equivalente de lo absoluto, no

hacen sino cometer el error del relativismo (bajo su forma absolutista).

A la inversa, los relativistas, al reducir la verdad absoluta a verdad relativa hacen de lo absoluto el equivalente de lo relativo y cometen el error del absolutismo (bajo su forma relativista): todo lo declaran como relativo, *absolutamente todo es relativo*, no existe la verdad absoluta.

Los absolutistas hacen de lo relativo su absoluto, toman la parte por el todo. Los relativistas relativizan lo absoluto, es decir, hacen de lo absoluto su relativo, toman el todo por la parte.

Pero ambas corrientes concluyen en un punto común: que *la parte conocida*, es decir, la idea, es el elemento determinante en la producción de conocimientos, bien porque erigen a la idea en absoluto (en realidad objetiva), bien porque reducen lo absoluto (la realidad objetiva) a la idea, la sensación, el pensamiento, el método.

Para hacer progresar al materialismo y no caer en las desviaciones anteriores,

...hace falta saber plantear y resolver dialécticamente la cuestión de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. Tal fue hace 30 años el motivo de lucha entre Dühring y Engels.

Y Bogdanov se las ha ingeniado para "*no advertir*" estas aclaraciones a la cuestión de la verdad absoluta y la verdad relativa.¹⁸

Los machistas rusos dicen que son relativistas. No saben plantear la cuestión de la relación entre el relativismo y la dialéctica en gnoseología. Pero su relativismo parte también de la confusión que hacen de la verdad *absoluta* con la verdad *eterna*. Negando las verdades eternas niegan del mismo golpe la verdad absoluta.

Bogdanov, por ejemplo, declara:

... "el marxismo implica para mí la negación de la objetividad incondicional de toda verdad cualquiera que sea, la negación de todas las verdades eternas".¹⁹

¿Pero qué es lo que el marxista Engels dice acerca de las verdades eternas?

Engels, en el *Anti-Dühring*, acepta la existencia de verdades eternas pero aclara a qué terreno deben circunscribirse éstas:

... "hay verdades tan bien fundadas que la menor

¹⁶ *Ibidem*, p. 246.

¹⁷ *Ibidem*, p. 246.

¹⁸ *Ibidem*, p. 101.

¹⁹ *Ibidem*, p. 92.

duda respecto de ellas nos parecería sinónimo de locura: 2 y 2 son 4, los 3 ángulos de un triángulo valen dos ángulos rectos. París está en Francia, un hombre privado de alimentos muere de hambre, etcétera. Así, a pesar de todo, ¿hay verdades eternas, verdades definitivas y sin apelación?"²⁰

Ciertamente, contesta Engels. Pero las verdades eternas no pueden aplicarse ni al campo de las ciencias de la naturaleza inanimada, aunque se les llame ciencias *exactas* (matemáticas, astronomía, mecánica, física, química), ya que continuamente se llega a nuevos descubrimientos. Ni pueden aplicarse a las ciencias que comprenden el estudio de los organismos vivos, ya que "aquí se desarrolla una vegetación tan lujuriosa de relaciones de causalidad recíproca que cada cuestión que se resuelve plantea una infinidad de *cuestiones nuevas*".²¹ Ni pueden aplicarse tampoco las verdades eternas a las ciencias históricas que estudian las condiciones de evolución de la existencia humana.

Quien vaya, pues, en este campo persiguiendo verdades definitivas y sin apelación, verdades auténticas e inmutables, volverá con el cesto casi vacío, traerá unos cuantos lugares comunes de la peor especie: por ejemplo, en general los hombres no pueden vivir sin trabajar; Napoleón murió el 5 de mayo de 1821, etcétera.²²

Las verdades eternas, por tanto, se limitan a "trivialidades", y es con estas trivialidades que deben contentarse quienes pretendan descubrir verdades eternas en las ciencias históricas. Verdades como "París está en Francia", etcétera.

Ninguna verdad eterna puede aspirar a ser un enunciado científico. Pero del rechazo de las verdades eternas en tanto que verdades científicas (objetivas) no se desprende de ninguna manera el rechazo de la verdad objetiva ni de la verdad absoluta (realidad objetiva).

Continúa Engels explicando que a las verdades eternas tampoco les va mejor en la lógica y en la dialéctica.

La verdad y el error, como todas las determinaciones del pensamiento que son opuestas radicalmente, no tienen valor absoluto sino en muy estrechos límites, como hemos visto, y como el señor Dühring sabría también si tuviese algún tinte de los primeros elementos de la dialéctica, los cuales precisamente muestran cómo todas las antítesis absolutas son inadecuadas. Cuando transportamos fuera de este limitado orden circunscrito la antítesis de verdad y error, ésta se

hace relativa y no puede utilizarse en el lenguaje riguroso de la ciencia, y si tratamos de aplicarla fuera de ese orden, dándole un valor absoluto, nuestro fracaso es completo, pues los dos polos de la antítesis se convierten en sus contrarios, la verdad deviene error, y el error, verdad. Tomemos, por ejemplo, una ley bien conocida —la de Boyle— según la cual, a una temperatura constante, el volumen de los gases es inversamente proporcional a la presión a la que están sometidos. Regnault descubrió que tal ley no es exacta en todos los casos. Si hubiese sido un "filósofo de la realidad", como el señor Dühring, habría tenido la obligación de decir: la ley de Boyle no es inmutable [es relativa]; luego no es verdad, luego es error. Pero de haber dicho eso, habría cometido un error mucho mayor que el [error] contenido en la ley de Boyle, y su *grano de verdad* habría desaparecido bajo un montón de errores; habría hecho de su resultado primitivo, *exacto*, un *error*, en proporción del cual la ley de Boyle, con el pequeño error que implica, hubiera parecido verdad. Mas Regnault, espíritu científico, en lugar de caer en tales puerilidades [filosóficas], continuó sus investigaciones y descubrió que la ley de Boyle no es sino *aproximadamente* exacta y que principalmente no es válida para los gases que licúan con la presión, cuando dicha presión se acerca al punto en que se produce la licuefacción. La ley de Boyle era exacta, pero sólo dentro de límites determinados. ¿Pero es verdadera de un modo *absoluto*, definitivo, dentro de estos límites? Ningún físico lo pretenderá: dirá que es válida para ciertos gases en determinados límites de temperatura y presión, y aun en tales restringidos límites no excluirá la posibilidad de una limitación más estrecha todavía o de una modificación de la fórmula, como consecuencia de *indagaciones futuras*.²³

Ha sido necesario reproducir por entero esta cita, porque a la vez que ejemplifica cómo no hay una aplicación de verdades eternas en la ciencia, al mismo tiempo enseña cómo las verdades eternas no son lo mismo que la verdad absoluta, como pensaban Dühring en tiempos de Engels y Bogdanov en tiempos de Lenin.

Para Engels, dice Lenin, la verdad absoluta se constituye de verdades relativas. Bogdanov es relativista. Engels es dialéctico.

La correlación entre verdad absoluta y verdad relativa encuentra su completa explicación cuando Engels trata, en el *Anti-Dühring*, la cuestión de la validez que tienen los productos del conocimiento humano.

(...) nos encontramos con el problema de si tienen, y hasta qué punto pueden tener, validez soberana y

²³ *Ibidem*, p. 102.

²⁰ *Ibidem*, p. 98.

²¹ *Ibidem*, p. 99.

²² *Ibidem*, p. 101.

títulos incondicionales de verdad los productos del conocimiento humano [...] la soberanía del pensamiento se realiza en una serie de hombres que piensan de un modo muy poco soberano; el conocimiento que puede alegar títulos incondicionales de verdad se impone a lo largo de una serie de errores relativos; ni uno ni otro (ni el conocimiento absolutamente verdadero, ni el pensamiento soberano) pueden convertirse en plena realidad más que a través de una duración infinita de la vida de la humanidad.²⁴

...y hemos de nuevo ante una contradicción semejante a la que ya señalamos entre el carácter del pensamiento, que nos representamos como absoluto, y la realidad de este pensamiento en una multitud de seres humanos individuales de pensamiento limitado; es una contradicción que sólo puede resolverse en el progreso infinito en la serie, al menos prácticamente infinita, de las generaciones humanas sucesivas.

En este sentido, el pensamiento humano posee la soberanía y no la posee, y su capacidad de conocer es tan ilimitada como limitada. Soberano e ilimitado, por su naturaleza, su vocación, su potencia y por su objetivo final en la historia; pero sin soberanía y limitado en cada una de sus determinaciones y en uno cualquiera de sus estadios.²⁵

Es decir, que será la sucesión de generaciones humanas la que en la suma de verdades relativas lleve una tendencia a la verdad absoluta.

Este reconocimiento de la verdad absoluta y el campo en que se desenvuelve la verdad relativa, es de fundamental importancia para combatir el empecinado relativismo de los empiristas.

Lenin resuelve esta cuestión como sigue:

Así pues, el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta; pero los límites de verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el proceso ulterior del desarrollo.²⁶

J. Dietzgen clarifica esto aún más y escribe:

Sólo relativamente podemos conocer la naturaleza y sus partes, pues cada parte, aunque es solamente una parte relativa de la naturaleza, tiene, sin embargo, la naturaleza de lo absoluto, el carácter de la totalidad de la naturaleza en sí que el conocimiento no puede agotar [...] desde el punto de vista del mate-

rialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestro conocimiento a la verdad objetiva, absoluta, pero es incondicional la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximemos a ella.²⁷

Esto significa, por un lado, que el marco dentro del cual se progresa en el conocimiento de una cosa está condicionado históricamente porque depende del desarrollo alcanzado hasta ese momento por la técnica y por la ciencia; pero del hecho de que en un momento dado sólo se llegue hasta cierto límite del conocimiento de una porción de la realidad objetiva, no se desprende que este conocimiento no corresponda a la naturaleza absoluta de esa realidad objetiva. Por otro lado, el conocimiento científico de la realidad objetiva, realizado en la sucesión de generaciones humanas, es un "conocimiento incondicionalmente objetivo", es decir, es una verdad *objetiva* que existe independientemente de los hombres individuales, y que ha demostrado, por su validez a través de generaciones, su correspondencia con la realidad objetiva y su tendencia infinita a alcanzar el conocimiento absoluto, la verdad absoluta.

Desde el punto de vista de la teoría materialista del conocimiento son plenamente compatibles la existencia de lo reflejado (es decir, lo absoluto, porque, como dice Dietzgen, cada parte de la naturaleza tiene la naturaleza de lo absoluto) con la existencia de lo que refleja (es decir, lo relativo, porque es lo que el hombre percibe de la naturaleza). La aparente incompatibilidad entre ambos proviene del hecho que el hombre sólo tiende a conocer lo absoluto (la realidad objetiva) parcialmente, progresivamente, desechando las ideas erróneas acerca de ese absoluto. Pero cada progreso del conocimiento es un acercamiento a la verdad absoluta, a sabiendas que este acercamiento nunca será absoluto, ya que la realidad objetiva se halla en continua transformación.

El punto por donde el relativismo efectúa el tránsito al idealismo no consiste en el reconocimiento de la relatividad de nuestros conocimientos sino en negar, en nombre del relativismo, toda medida o modelo objetivo existente independientemente del hombre, en declarar que nada es verdadero, que todo es relativo, y que por ser relativo es igualmente posible que toda cosa sea o no sea. Por este camino, dice Lenin, puede tomarse la posición que cada quien considere más cómoda: la posición científica o la posición religiosa.

²⁴ *Ibidem*, p. 101.

²⁵ F. Engels, *Anti-Dühring*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968, p. 98.

²⁶ Lenin, *op. cit.*, p. 103.

²⁷ *Ibidem*, p. 103.

Lenin señala con toda claridad que, al confundir verdad eterna con verdad absoluta y verdad objetiva, el relativismo confunde dos cuestiones fundamentales:

- 1) ¿Existe una verdad objetiva, es decir, puede haber en las representaciones mentales del hombre un contenido que no dependa del sujeto, que no dependa ni del hombre ni de la humanidad?
- 2) Si es así, las representaciones humanas que expresan la verdad objetiva, ¿pueden expresarla de una vez, por entero, incondicionalmente, absolutamente, o sólo de un modo aproximado, relativo? *Esta segunda cuestión es la cuestión de la correlación entre la verdad absoluta y la verdad relativa. [...] no se puede negar la verdad absoluta sin negar la existencia de la verdad objetiva.*²⁸

Bogdanov no sólo niega la verdad objetiva a través de la negación de la verdad absoluta, sino que directamente afirma que

...el criterio de la verdad objetiva no existe, la verdad es una forma ideológica, una forma organizadora de la experiencia humana.²⁹

Es decir, el relativista Bogdanov es un idealista.

Creemos que es necesario redondear la diferencia entre el materialismo dialéctico y el relativismo, para dejar bien establecido el papel de la dialéctica en gnoseología. Lenin resume la cuestión:

El relativismo como base de la teoría del conocimiento es no sólo el reconocimiento de la relatividad de nuestros conocimientos sino también la negación de toda medida o modelo objetivo, existente independientemente del hombre, medida o modelo al que se acerca nuestro conocimiento relativo. Desde el punto de vista del relativismo puro, se puede justificar toda clase de sofística, se puede admitir como algo "condicional" que Napoleón haya muerto o no el 5 de mayo de 1821, se puede por simple "comodidad", para el hombre o para la humanidad, admitir junto a la ideología científica ("cómoda" en un sentido) la ideología religiosa ("muy cómoda" en otro sentido), etcétera.

La dialéctica *comprende* el elemento del relativismo, de la negación, del escepticismo, pero *no se reduce* al relativismo. La dialéctica materialista de Marx y Engels comprende ciertamente el relativismo pero no se reduce a él, es decir, reconoce la relatividad de todos nuestros conocimientos, *no* en el sentido de la *negación*, de la *verdad objetiva*, sino en el sentido de la condicionalidad histórica de los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a esta verdad.³⁰

²⁸ *Ibidem*, p. 93.

²⁹ *Ibidem*, p. 93.

³⁰ *Ibidem*, p. 104.

Lenin explica nítidamente que aceptar la verdad absoluta no significa caer en una concepción inmutable y estática de las cosas, como creen los empiriocriticistas confundiendo verdad eterna con verdad absoluta y verdad objetiva, y acusando a Engels de eclecticismo. Pero lo cierto es que cuando Engels habla de la verdad absoluta

...no se trata en modo alguno de la esencia inmutable de las cosas, ni se trata de una conciencia inmutable, sino de la *correspondencia* entre la conciencia que refleja la naturaleza [relativo] y la naturaleza reflejada por la conciencia [absoluto].

La misma diferencia entre el materialismo dialéctico y el relativismo nos permite descubrir cómo se originó el relativismo en los machistas (empiriocriticistas), y por qué Lenin le llama "el novísimo positivismo".

IV. *El origen del relativismo en el empiriocriticismo o el novísimo positivismo*

El relativismo en el campo de la física se originó en el momento en el que los grandes descubrimientos de la estructura del átomo, a principios del siglo xx, vinieron a refutar las anteriores teorías que afirmaban que el átomo era la estructura última de la materia y a resquebrajar las concepciones filosóficas correspondientes que veían en el átomo la unidad del Universo, es decir, de la materia en general, y que daban así por agotada la investigación de la estructura última de la materia. Cuando la nueva física descubre que el átomo no es lo último que puede ser conocido sino que al interior de éste se halla aún un Universo a conocer; los nuevos físicos se apresuran a hacer la filosofía de estos descubrimientos y declaran que la materia ha desaparecido y que de ella no queda sino una pura energía inmaterial, totalmente relativa. Surge así una nueva filosofía idealista que niega la existencia absoluta de la realidad objetiva (materia) explotando los resultados científicos de la ciencia física. Lenin ataca esta concepción de los nuevos físicos-filósofos que, confundiendo la categoría *filosófica* de materia con los conceptos *científicos* de materia, provocan grandes desviaciones hacia el idealismo en el seno del partido político de Lenin, en el cual algunos de esos físicos (Mach, Avenarius, etcétera) militan:

La materia desaparece: esto quiere decir que desaparecen los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta ahora, y que nuestro conocimiento

se profundiza; desaparecen propiedades de la materia que anteriormente nos parecían absolutas, inmutables, primarias (impenetrabilidad, inercia, masa, etcétera) y que hoy se revelan como relativas, inherentes solamente a ciertos estados de la materia. Porque la única propiedad de la materia, con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de *ser una realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia.³¹

Los machistas interpretaron la superación de los conocimientos sobre la materia como la refutación de la materia. Confundieron las nuevas propiedades encontradas en la materia, con la categoría gnoseológica de materia, que ellos pomposamente afirmaron haber “superado”.

Los machistas se encogen desdeñosamente de hombros al hablar de las ideas “anticuadas” de los “dogmáticos”, es decir, de los materialistas que se aferran al concepto de *materia*, refutado, según aquéllos, por la “novísima ciencia”, y por el “novísimo positivismo”. [...] [Pero] no puede permitirse de ningún modo confundir, como lo hacen los adeptos de Mach, la doctrina sobre ésta o la otra estructura de la materia con la categoría gnoseológica, confundir la cuestión de la teoría del conocimiento con la cuestión de los orígenes de nuestro conocimiento, de la existencia de la verdad objetiva, etcétera.³²

En gnoseología, la materia no es más que la categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva; en este contexto, por tanto, la “materia” no es un concepto que pueda quedar “anticuado” ni refutado. Pero los machistas no entendieron la base del materialismo filosófico que sólo admite como única “propiedad” de la materia, la de *ser una realidad objetiva*, y confundieron la noción de materia con los nuevos conocimientos de la estructura de la materia.

...al negar la inmutabilidad de los elementos y las propiedades de la materia, hasta entonces conocidos [los machistas], han caído en la negación de la materia, esto es de la realidad objetiva del mundo físico. Al negar el carácter absoluto de las leyes más importantes y fundamentales, han caído en la negación de toda ley objetiva de la naturaleza; han caído en la afirmación de que las leyes de la naturaleza son puro convencionalismo, “limitación de la expectativa”, “necesidad lógica”, etcétera. Al insistir en el carácter aproximado y relativo de nuestros conocimientos han caído en la negación del objeto independiente del conocimiento, reflejado por éste con una exactitud aproximada, con una exactitud relativa.³³

³¹ *Ibidem*, p. 207.

³² *Ibidem*, p. 98.

³³ *Ibidem*, p. 208.

Por el contrario, el materialismo dialéctico dice que:

De la suma de verdades relativas, en el curso de su desarrollo, se forma la verdad absoluta; las verdades relativas son imágenes relativamente exactas de un objeto independiente de la humanidad; tales imágenes llegan a ser cada vez más exactas; cada verdad científica contiene, a despecho de su relatividad, elementos de verdad absoluta...³⁴

V. Conclusiones

Lenin elabora *Materialismo y empiriocriticismo* para combatir no sólo a los idealismos francos y abiertos sino, sobre todo, a los idealismos políticamente más peligrosos: el idealismo que bajo el disfraz del materialismo utiliza a las ciencias para la construcción de conclusiones idealistas, y las revisiones filosóficas del marxismo para uso del idealismo:

...procedimientos puramente revisionistas que consisten en traicionar la *esencia* del materialismo, bajo la apariencia de criticar sus *formas*, y en adoptar las proposiciones fundamentales de la filosofía burguesa-reaccionaria...³⁵

En este combate de partido —en el interior mismo del Partido Social Demócrata ruso— el argumento central de Lenin es que *toda confusión o identificación* entre la categoría filosófica de materia (cuya función es señalar la única propiedad general de la materia, que es la de existir independientemente del pensamiento) y los *conceptos científicos* de materia (cuya función es expresar las infinitas propiedades de las infinitas formas de la materia) conducen a la negación de esa única propiedad filosófica de la materia que es su realidad objetiva, y por lo tanto conduce a la negación de la realidad objetiva. Podría parecer que una confusión entre categoría filosófica y concepto científico de materia es una confusión inocente. Sin embargo, es todo lo que pide el idealismo, la religión, el “fideísmo”; para sustraer de la posición materialista al filósofo.

Una vez que negáis la realidad objetiva que nos es dada en la sensación, *habéis perdido ya toda arma contra el fideísmo*, puesto que habéis caído ya en el agnosticismo o en el subjetivismo, y el fideísmo *no os pide más*.³⁶

Al fideísmo (doctrina según la cual la verdad se funda en la revelación, en la fe, y que se opone al ra-

³⁴ *Ibidem*, p. 246.

³⁵ *Ibidem*, p. 200.

³⁶ *Ibidem*, p. 200.

cionalismo) le basta la negación de la realidad objetiva para elaborar toda una serie de teorías filosóficas y formar infinidad de corrientes, cuyo denominador común es el idealismo y cuyo objetivo es combatir el materialismo, única posición filosófica que al respetar la autonomía de las ciencias nos permite el acceso al conocimiento objetivo de la realidad natural y social.

Detrás del escolasticismo gnoseológico del empirio-criticismo no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en la filosofía, lucha que expresa, en

última instancia, las tendencias y la ideología de las clases enemigas dentro de la sociedad moderna. [. . .] El idealismo no es más que una forma afinada, refinada, del fideísmo, que persiste armado con todas sus armas, dispone de muy vastas organizaciones y, sacando provecho de los menores titubeos del pensamiento filosófico, continúa incesantemente su acción sobre las masas. El papel objetivo de clase del empirio-criticismo se reduce en absoluto a servir a los fideístas, en su lucha contra el materialismo en general y contra el materialismo histórico en particular.⁸⁷

⁸⁷ *Ibidem*, p. 285.

